HAZ DE LUZ SOBRE VILLAMARCHANTE (VALENCIA)

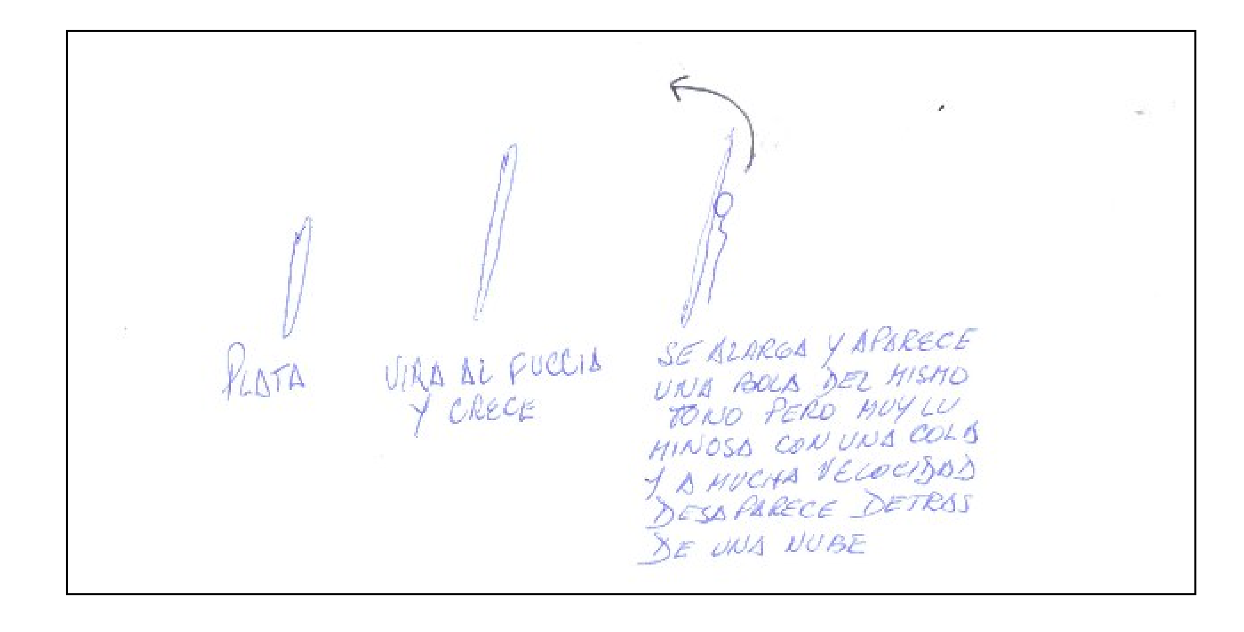
Vicente-Juan Ballester Olmos

El sábado 19 de abril de 2008, los propietarios de la papelería de la que soy cliente habitual, sita en la calle Dr. García Brustenga, 1, de Valencia, pareja de nacionalidad argentina radicada hace años en mi ciudad, viajaba en su coche en compañía de un matrimonio amigo, también argentinos, de visita en nuestro país.

Conducía Jorge Vajñenko, 57 años, y los otros ocupantes del vehículo eran su esposa Dora D'Amico, 55 años (junto con su esposo, nuestra principal fuente de información), Alejandra Bitar, 54 años, y su esposo Eduardo Hernán Lestingi, 49 años. Circulaban por la carretera Liria-Cheste, camino de la casa de unos amigos comunes en el término municipal de Villamarchante (Valencia), a mitad de camino entre ambas poblaciones. El cielo estaba nublado (de hecho llovió más tarde), había buena visibilidad y aunque ya estaba anocheciendo, todavía restaba luz solar. Habían salido unos 40 minutos antes de Valencia y a unos 5 km después de dejar Villamarchante en dirección a Cheste, aproximadamente a las 20,50 horas, vieron –los cuatro, aunque el conductor en menor detalle al estar atento a la conducción- una luz en el cielo que les pareció extraña. En principio pensaron que era la Luna, pero desecharon la idea porque la forma de la luz era recta.

Se trataba de un "haz" largo de color plata brillante, situada a unos 45º de elevación, que fue virando al fucsia y haciéndose más alargado. Siguió extendiéndose y, en un momento determinado, se desprendió de la parte central de dicho haz una bola del mismo color pero muy luminosa, dotada de una cierta cola ("como su fuera un espermatozoide") que se movió a mucha velocidad y desapareció detrás de una nube a su izquierda, hasta entonces de color gris oscura, la cual comenzó a adquirir la misma tonalidad fucsia. Al tiempo, dejaron de ver la estela (o bien desapareció o bien dejaron de prestarle atención, al fijarse más en el cambio de coloración de la nube). Todo fue observado desde el interior del automóvil en marcha.

Fig. 1. Dibujo de las etapas del avistamiento, según Dora D'Amico.



El avistamiento completo duró entre 2 y 3 minutos. En cuanto a dimensiones, la brillante estela recta tuvo un tamaño angular aparente de 20º al principio y unos 40º en el momento de su mayor longitud, mientras que la bola luminosa tenía un diámetro aparente de unos 4º. Se trata, naturalmente, de estimaciones aproximadas.

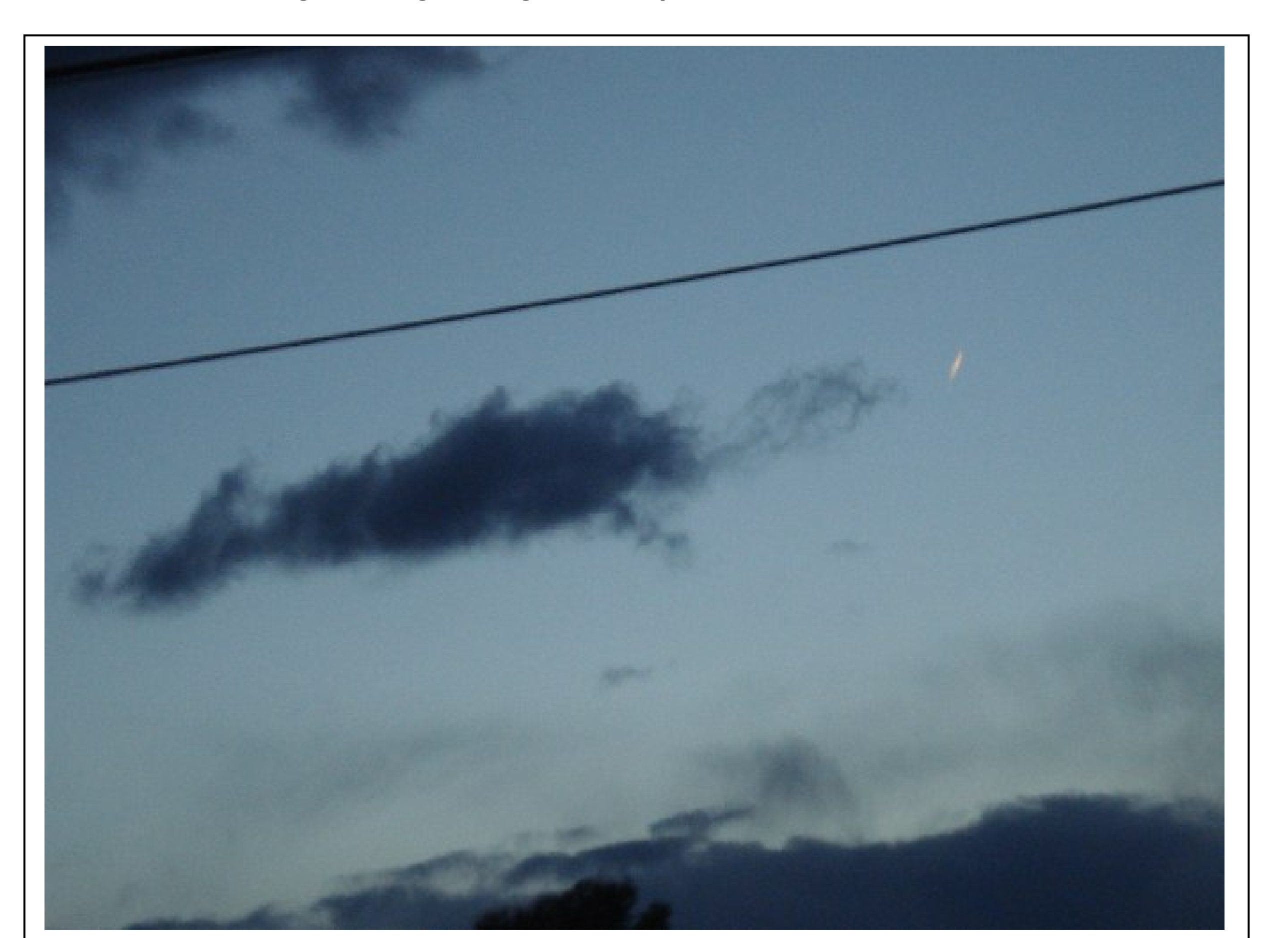
Una gran parte del cielo nublado se llegó a teñir de fucsia, coloración que les llamó la atención, porque era diferente al rojizo de ciertos atardeceres. Al llegar a su destino se metieron en casa y no prestaron más atención al cielo.

Mientras que estaban presenciando la curiosa estela, decidieron hacerle una fotografía, que sacó Alejandra con su cámara digital, exactamente a las 20,52 horas. Esto fue poco antes de que apareciera la bola de luz y dejara todo de verse.

Para asegurarme la fiabilidad de la descripción del fenómeno hecha hasta aquí, la hice llegar a los cuatro testigos quienes la han leído y aprobado.

La fotografía en sí es poco impresionante. Es el testimonio de los testigos, sobre todo de su portavoz, Dora, persona de toda confianza, que incluye la aparición de un fragmento luminoso que de desgaja de la estela y desaparece velozmente, lo que añade extrañeza al avistamiento, ya que al haber tres testigos -que permanecieron atentos al fenómeno durante toda su extensión- podemos tener la seguridad de su realidad (cosa diferente es que siempre pueden darse efectos de percepción u ópticos engañosos que hagan imprecisas las observaciones).

Fig. 2. Fotografía digital de Alejandra Bitar.



Tan es así de sencilla la imagen que, ya al verla, nuestro consultor fotográfico Andrés Duarte comentó de entrada que ***parece ser una estela de condensación de un avión, con la coloración típica de la luz del sol en el ocaso*** (1).

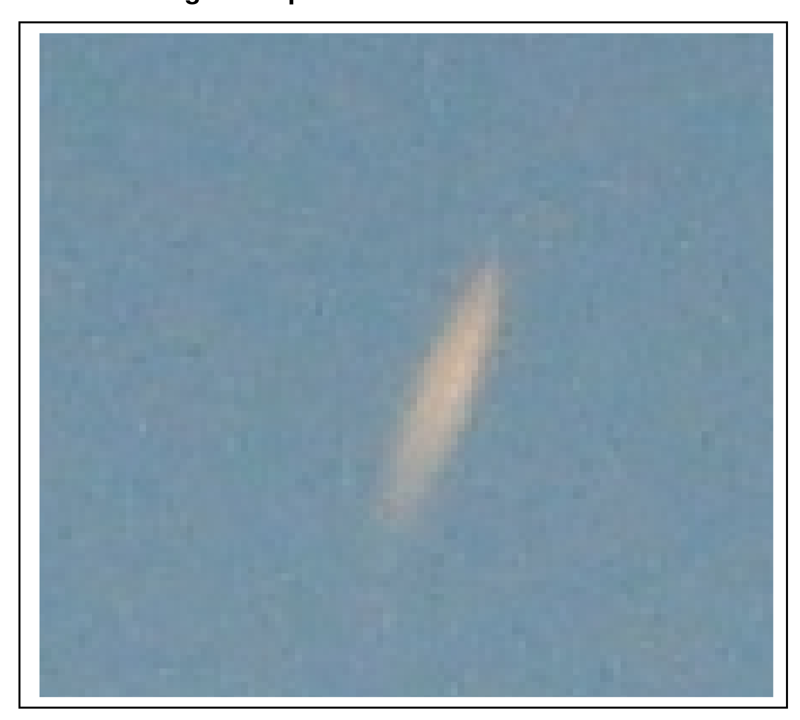
Según el Catálogo Unificado de Casuística OVNI (CUCO), no hay registrados informes de observación OVNI en Valencia ese día. Consultada la Red Española de Investigación sobre Bólidos y Meteoritos, tampoco hay noticias de meteoros avistados la tarde del 19 de abril de 2008. Sí los hubo, y notables, los tres días anteriores, según leemos en la página web de esta organización http://www.spmn.uji.es/ESP/SPMNlist.html Sin embargo, las características de la observación que comentamos no son equiparables a las de un bólido.

Los testigos amablemente nos facilitaron los datos EXIF de la imagen, que son los siguientes:

Ancho 1632 Pixels	
Alto 1224 Pixels	
Resolución horizontal	72 PPP
Resolución Vertical	72 PPP
Profundidad en bits	24
Número de cuadros	1
Fabricante de equipo	Sony
modelo de cámara	DSC-W55
Representación del Color	sRGB
Longitud focal	19 mm
Abertura	F/5,2
Tiempo de exposición	1/125 seg
Velocidad 150	ISO-320
modo de medición	Diseño.
Origen de luz	Desconocido
Programa de Exposición	Normal
Compensación de Exposición	0 paso
Imagen tomada el día	19/04/08. 08:52pm

Si examinamos en detalle una ampliación de la imagen-problema, no hallamos vestigio de forma geométrica ni apariencia material ninguna, mientras que es obvio su aspecto nebuloso o vaporoso.

Fig. 3. Ampliación del haz de luz.



Si hacemos un poco de ufología comparada, y echando mano primeramente a un ejemplo extraído de mi último libro (2), vemos un fotograma extraído de una filmación de video hecha en una población de Noruega donde observamos que la apariencia de lo grabado se asemeja bastante a nuestra foto levantina. La causa de la imagen en este caso noruego fue la estela de condensación producida por un avión durante un atardecer, cuando adquieren tintes muy coloristas.

Fig. 4. Asker (Noruega), 19/11/2002. © Knut Vindfallet



Otros casos muy parecidos los hallamos, por ejemplo, en la casuística de Chile, un país en el que nuestro Proyecto FOTOCAT (http://fotocat.blogspot.com/) ha podido profundizar extraordinariamente en cuanto a recopilar información gráfica de presuntos avistamientos OVNI. De nuestros archivos, pues, sacamos imágenes de tres videos conseguidos –todos

ellos en torno a las ocho y media de la tarde- en las localidades de El Tabo, Viña del Mar y Quintero en años diferentes entre 2000 y 2004.

Fig. 5. El Tabo (Chile), 17/2/2000.
© Mª Soledad Cuesta



Fig. 6. Viña del Mar (Chile), 21/2/2004.
© MEGA TV



En el avistamiento siguiente, en particular, comprobamos una especial similitud del fenómeno luminoso con la foto sacada en Villamarchante:

Fig. 7. Quintero (Chile), 26/2/2002. © MEGA TV.



Y aquí mostramos una ampliación de la imagen aparentemente extraña:

Fig. 8. Detalle.



Expertos locales han identificado las trazas luminosas de los tres episodios anteriores como debidas al reflejo solar en la estela de vapor de aeronaves convencionales, naturalmente. En las tres ocasiones, la hora era pareja a la del avistamiento español y sucedieron en sendos atardeceres.

Como nos ha señalado el profesor W.H. Lehn, de la Universidad canadiense de Manitoba, autoridad mundial en óptica atmosférica, el haz ***estaría a elevada altitud en la atmósfera y todavía reflejaría la luz del sol poniente*** (3), adquiriendo el tinte de color de ese atardecer, añadimos nosotros. Tinte fucsia que no es difícil de ver en algunos atardeceres en la zona. Por ejemplo, esta bella fotografía tomada por el autor en la localidad de La Eliana, a pocos kilómetros de Villamarchante.

Fig. 9. Atractiva puesta de Sol desde La Eliana (Valencia), 1 de octubre de 1989. © V.J. Ballester Olmos.



El día en cuestión el ocaso no fue tan espectacular, sin embargo en la fotografía siguiente -hecha ya tras la llegada a su destino, con un cielo muy encapotado- y sacada exactamente a las 21,04 horas, 12 minutos después de obtener la fotografía que motiva este estudio, todavía observamos restos rosáceos en parte de la cobertura nubosa. Concretamente se observa “la nube rojiza, ya bastante más pequeña de lo que habíamos visto en un principio”, como nos ha indicado Alejandra en uno de los correos electrónicos remitidos para documentar los hechos con exactitud.

Fig. 10. El cielo de Villamarchante, 12 minutos después de los hechos. Fotografía digital de Alejandra Bitar.



Por todo ello y, a guisa de conclusión: a nuestro juicio, la imagen fotografiada parece equivaler a un *contrail* (*condensation trail* o estela de condensación) dejada por un avión volando a gran altura.

En cuanto a la luz secundaria que se disgregó del cuerpo de la estela, hay un mecanismo atmosférico que podría explicar este efecto. El estudioso chileno Marcos González ha dado una interpretación meteorológica: ***Una misma estela de condensación puede debilitarse o simplemente desaparecer debido a que la aeronave atraviesa capas de aire de distintas densidades (diferentes temperaturas y concentración de humedad). Estas circunstancias propiciarían la visión solitaria del fuselaje del avión o, como en este caso, acompañada de una estela más debilitada que la original*** (4).

Hay también profusa evidencia gráfica de este efecto -el desprendimiento del avión de su estela principal y la creación de una estela complementaria- y podemos apreciarlo en los dos siguientes casos chilenos en que se fotografiaba la estela de un avión y de ésta surgió otra diferente.

Fig. 11. Horcón (Chile), 18/2/2004.
© Alejandra Bauerle

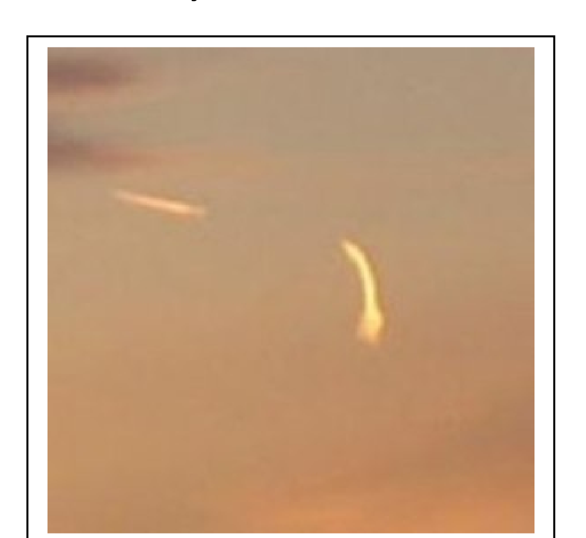


Fig.12. Punta Arenas (Chile), 28/5/2006.
Cortesía A. Duarte.



Creemos que esto puede aclarar de forma convincente la observación de la bola de luz secundaria que se desgajó del haz de vapor principal, con una estela serpentina que se disiparía al momento o quedaría oculta por una nube.

Con las debidas reservas, considerando una aeronave que volara a una altitud de crucero (h) de 36.000 pies (11.000 m), por ejemplo, y si la altura angular fue realmente de 45º (α), la distancia testigos-avión (d) sería de unos 16.000 m ($sen\ \alpha = h/d$). Y si el tamaño angular aparente de la estela llegó a 40º (α), la envergadura de ésta (L) pudo ser de unos 12 km ($L = 2 X d X tg\ \alpha/2$). A una velocidad de crucero de 800 km/h, durante 2,5 minutos un avión produciría una estela de unos 30 km. Habida cuenta de la aproximación de los datos barajados, no parece una desviación incompatible con los resultados encontrados. Ello parece confirmar que el fenómeno observado sería simplemente la estela de vapor de un avión reactor.

REFERENCIAS

(1) Andrés Duarte, comunicación personal a V.J. Ballester Olmos, 25 de mayo de 2008.

(2) Vicente-Juan Ballester Olmos y Ole-Jonny Brænne, **Norway in UFO Photographs: The First Catalogue**, UPIAR (Turín, Italia), septiembre de 2008. http://www.upiar.com/index.cfm?artID=174

(3) W.H. Lehn, comunicación personal a V.J. Ballester Olmos, 16 de octubre de 2008.

(4) Marcos González, comunicación personal a V.J. Ballester Olmos, 25 de octubre de 2008.

AGRADECIMIENTOS
Además de a los testigos, naturalmente, quiero señalar mi agradecimiento a Manuel Borraz, Ole-Jonny Brænne, Andrés Duarte, Marcos González, Heriberto Janosch y Waldemar H. Lehn, por sus pertinentes comentarios o aportaciones fotográficas.